UN INTERCAMBIO GLORIOSO

Pastor Oscar Arocha
11 de Marzo, 2007
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos" - **Juan 17:10**

Este verso es parte de la oración que como Gran Sumo Sacerdote el Señor Jesús hizo por Su Pueblo, ya que viene hablando de los Creyentes: "Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste." (v8-9). Y esta oración agrega: "Lo tuyo es mío", y luego: "Lo mío es tuyo"; refiere una mutua posesión. Sabemos que Cristo vino como el Único heredero del Padre, y Su Santo Espíritu como el ejecutor de Su última voluntad y testamento, siendo Sus herederos los hijos de Dios por elección, miembros del cuerpo de Cristo y templos del Espíritu Santo.

Aquí refiere esa herencia: "Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos" (v9-10). Se ven dos asuntos, que los herederos de Cristo son los que el Padre les dio: "Yo ruego por los que me diste", y lo otro es, que Cristo intercede por quienes le glorifican: "He sido glorificado en ellos". Está intercediendo por los elegidos, note que habla en tiempo presente: "Yo ruego por ellos"; pero la gloria que los discípulos le dieron se encuentra en pasado, o que le glorificaron, y Cristo les da seguridad de interceder por ellos. Esto no significa que nuestra obediencia causa el amor de Dios, esa causa es Su Gracia o se encuentra en Sí mismo, no en las criaturas; más bien es, que nuestro amor a Dios es signo inequívoco de Su amor a nosotros.

El sermón será así: **Uno**, Cristo intercede por quienes le glorifican. **Dos**, Su gloria es la condición del Pacto de Gracia.

I. CRISTO INTERCEDE POR QUIENES LE GLORIFICAN

Pregunta: ¿Cómo fue Cristo glorificado por Sus discípulos? En dos maneras: Pasiva y activamente.

Pasivamente: Esto lo hizo manifestando las riquezas de Su gloria a ellos, porque fueron beneficiados de muchas de Sus bondades, los consoló, les alegró los corazones, y sobre todo que lo hizo sobre hombres que nada merecían.

Activamente: Los discípulos por Gracia creyeron en El, manifestaron gran estima de Su persona y ministerio, a diferencia de quienes le despreciaron como indigno. Vieron lo que otros no pudieron ver en la persona de Jesús. Además que fueron testigos de la resurrección y Sus embajadores para ir al mundo proclamando las buenas nuevas y reunir a los súbditos de Su Reino. También proclamaron los triunfos de Cristo sobre la

muerte y el infierno. La perseverancia en seguir al Cordero cuando otros le abandonaron fue otra evidencia: "Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Queréis acaso iros vosotros también? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn.6:66-68). También se auto negaron para servirle: "Entonces respondió Pedro y le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (Mt.19:27); fueron Sus compañeros cuando otros se avergonzaron de El.

Así que, este verso es un nuevo argumento empleado en Su intercesión por los Suyos: "Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos". Una nota a destacar es que para ser atendido por el Padre requiere honrar al Hijo. Note Su argumento, que toda vez que Jesús actué a favor de los discípulos, será atendido por la razón de que le han glorificado, de modo que el interés en Jesús es la base de la audiencia con el Padre, o que el glorificarle será una evidencia de tener un interés con el Padre. Jesucristo es el amado del Padre y Dios ama a quien ame a Cristo: "Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió" (Jn.5:23). Cada ser humano por naturaleza tiene un sentido de reverencia hacia la deidad. Ahora, el Padre ha mandado que al igual que a El todos los hombres honren al Hijo, quien es Su viva y perfecta imagen. El que no honre y sirva a Cristo adora un ídolo, porque no honra a Dios en la manera en que El mismo se ha revelado y mandado que le adoren. Dios no será honrado a menos que honremos a Cristo, y le glorifiquemos como glorificamos al Padre.

Decimos, que quienes amén a Cristo buscan su propia salvación. Esto es, que Cristo está intercediendo por ti en el cielo en todo momento en que tú estés glorificándole. Un caso: La oración es un servicio a Cristo, y en el momento en que ores, Cristo estará diciendo de ti: "Padre óyele, porque este es uno de los míos".

Vimos que Cristo intercede por quienes le glorifican. Y podemos glorificarle en dos maneras: Pasiva y activamente. Pasivamente, al ser beneficiados de Sus bondades, y Activamente, creyéndole y manifestándolo.

II. La gloria de Cristo es la condición del Pacto de Gracia

Dios ha hecho un Pacto con los Creyentes, y es que se ha comprometido a darle Gracia a cambio de que le den gloria (Lc.1:74). Las bendiciones del Pacto son cedidas a los hijos de la promesa, y es un Pacto de Gracia porque está basado y nace en una promesa de Dios. La renta o reconocimiento que Dios se ha reservado para sí mismo es que le demos gloria, que le sirvamos en temor y santidad todos los días de nuestras vidas. Un caso: "Invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y tú me glorificarás" (Sal.50:15); en todas las experiencias de la Gracia Dios será glorificado. O que si alguien espera consuelos o bendiciones de Dios sin glorificarle, ha errado con relación a los términos del Pacto. Dios nos visita con Sus misericordias y respondemos en términos del deber. Como si la obediencia fuese la calle donde se reciben sus favores. Las grandes bendiciones del Pacto son que Dios justifica, santifica y glorifica los pecadores que creen. Los redimidos justifican al Señor, lo santifican y lo glorifican.

Varios casos. Estos pecadores le glorificaron. Justificándole: "Al oírle, todo el pueblo y los publícanos justificaron a Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan" (Lu.7:29). Santificarlo: "A Jehová de los Ejércitos, a él santificad" (Isa.8:13).

Glorificando a Dios, esto se ve en nuestro texto de hoy: "He sido glorificado en ellos" (v10). Justificamos a Dios cuando preferimos Sus caminos que los del mundo, o cuando tomamos las riquezas de la Gracia que los prejuicios de nuestros corazones. Santificamos a Dios en asuntos de confianza, cuando le preferimos por encima de los poderes y excelencias de este mundo. Le glorificamos cuando nuestros pensamientos sobre El avanzan en nosotros, o que crecemos en fe y estima de El, aunque es justo decir que nuestros mejores pensamientos de la Deidad no son más que una insignificancia. En general y sobre este asunto en los términos del Pacto se puede concluir con las palabras del profeta, cuando dice: "Ahora, dice Jehová: Yo honraré a los que me honran" (1Sam.2:30).

Vimos que Cristo intercede por quienes le glorifican. Y se le glorifica en dos maneras: Pasiva y activamente. Una al ser beneficiados de Sus bondades, y otra, creyéndole y manifestándolo. Además que el Creyente ocupado en glorificarle, recibe seguridad que Cristo intercederá por el. Porque Su gloria es la condición del Pacto de Gracia.

APLICACIÓN

1. Hermano: Tu bien es glorificar a Cristo, por lo que te exhortamos a que lo glorifiques en tu vida. **Pregunta**: ¿Qué es glorificar a Cristo? A saber es, glorificarle en fe, santidad y extender Sus dominios.

Glorificarle en fe. Es cuando reconoces Su persona y oficio tal como es revelado en la Biblia, y de acuerdo a ese conocimiento reconstruyes tu esperanza y consuelo sobre El. Es aceptarle y recibirle en tu corazón como Salvador y Señor de tu vida, porque cuando es despreciado por los hombres, Cristo es altamente deshonrado: "Pero ellos no le hicieron caso y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle los pies y las manos y echadle en las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes" (Mat.22:5,13); este desprecio le ofende mucho porque es tener en poco la sabiduría del Padre y el amor del Hijo. En cambio los que le reciben honran al Dios Trino: "Para vosotros los que creéis él es precioso" (1Pe.2:7). Y esta es la suma de sus aspiraciones, que puedan tomar a Jesús tal como Dios lo ofrece.

Glorificarle en santidad. Caminar recordando que la honra de Cristo en este mundo está sobre tus hombros. No olvides que no se trata de una simple vida moral, sino una vida Cristiana, donde Cristo sea especialmente honrado: "Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga.2:20); tu vida deriva de El, tu cabeza, y eres de sus miembros. Que tu propósito diario sea Su interés: "Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, sea que vivamos o que muramos, somos del Señor" (Ro.14:7-8). Y que la consideración de Su amor te mueva amarle: "Porque el amor de Cristo nos impulsa, considerando esto: que uno murió por todos; por consiguiente, todos murieron" (2Co.5:14); Jesús sería muy honrado cuando le sirvas teniendo en mente y siendo consciente de Su amor por ti.

Glorificarle en el avance de Sus dominios. Esto es padecer y sufrir por el progreso de Su Reino sobre la tierra. Nunca hubo una parcela de hombres en el mundo como los de los primeros tiempos del Evangelio, parecían como locos en su servicio a Cristo. Pero hoy ese celo primitivo ha decaído mucho; la religión verdadera ha venido a

ser de mucho hablar y poco hacer, o mucha espuma y poco chocolate. Santificarle en esto sería como un comerciante, que promueve su negocio y procura que sus beneficios progresen, de manera semejante debes echar todas vuestras actividades en el molde de la religión: "Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor." (Hech.11:19-21). Trabajar con la ambición que Sus dominios se expandan en los hombres.

2. De consuelo a ti, amado hermano, que deseas glorificar a Cristo. El Hijo dice: "Ellos son míos"; o que los redimió con eterna redención. Esa fuente de bendición es tuya y el canal por donde vienen también. Y si en el último día, o ahora mismo encuentras que no tienes nada que presentar delante del Padre, que ni aun sientes que tú eres su hijo en fe. Si fuese tu caso, entonces te traigo Sus propias palabras: "Porque en ti, oh Dios, el huérfano alcanzará misericordia" (Ose.14:3); esto es, que cada persona que carezca de guía, que no tenga sostén, sin alivio o esperanza, aun cuando no puedas decirle Padre, pero puedes decir que eres huérfano y no tienes quien te ayude, entonces del cielo vendrá oportuno socorro para ti.

AMÉN